Susurros de Fantasía

Minicuentos para el alma

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

TABLA DE CONTENIDO

Un pez en las alturas 5

Unicornio de colores 8

Un árbol mágico 10

Sirena siniestra 12

El presagio de la Luna Negra 15

Pesadilla 23

Una cara parecida 28

Sonrisa cadavérica 30

El día de las Aventuras Mágicas 32

Luces milagrosas 36

Una luz de amor 40

El milagro del nacimiento 44

Una esfera de nieve 47

Un álbum mágico 50

Galletas mágicas 53

Gota mágica 55

El recuerdo de un padre 56

Sótano 58

Amor infinito 60

Sombras Mágicas 62

Un cuento de navidad 63

Sonajero 71

Ángel Terrenal 73

Sueño de Navidad 75

Un árbol de plastilina 78

Una nube lejana 80

El muelle 82

Arena 85

Viaje 86

Lejanía 92

Gato Negro 95

Abismo 97

Tormenta 100

Un tiburón de navidad 104

Valle 108

Atrapados 110

Amor Siniestro 112

El susurro del bosque 115

Un pez en las alturas

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Todos saben que los peces son seres algo peculiares; unos son hermosos en sus colores y brillantinas, otros ojones, otros no agraciados, otros gorditos y otros dientones. Pero el pez que vive en las alturas, sólo lo pueden ver aquellos

que no se atreven a devorarlos con sus miradas, ni casarlos con sus sigilosas manos a la luz de la traición.

Hay un mundo lleno de fantasías en sus rostros, en el cristalino de sus ojos se puede ver la majestuosidad de la creación divina de Dios. En las alturas, todos piensan que los peces salen a respirar; pero, lo que en realidad hacen es observar aquel pez en las alturas que con sus ojos los observa e ilumina sus caminos.

Los delfines, adquieren la sabiduría celestial por el pez en las alturas, algo como una conexión en las alturas. Un ser divino que ordena la majestuosidad en el cielo. Algunos creen que el pez en las alturas se enreda en las nubes, se

desliza por su mar azul en los cielos y que en lo terrenal, se adjunta la creación de una hermosa pecera colonial.

Unicornio de colores

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Aquel unicornio que viaja y recorre en las murallas, volando entre los sueños de los transeúntes que se ocultan tras las miradas de las gárgolas, ignorando aquellas pesadillas, que son borradas por el unicornio de colores.

El unicornio con su majestuosidad, eleva su esbelto cuerpo, se tambalea y su ser se alegra al observar a la niña de ojos verdes, que en las noches se adentra a contemplar su belleza. Su vista recorre la elegancia de aquel unicornio de colores que percibe la presencia de aquella niña que lo mima con sus tiernas manos.

El unicornio se despide a la luz de la mañana y aquella niña despierta, esperando de nuevo cerrar sus ojos para convertir su pupila en la incandescencia de un unicornio de colores a la luz de gárgolas ocultas a la mirada.

Un árbol mágico

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Una vez un sabio con su mirada longeva, contó acerca de la belleza de un viejo árbol; aquel que nació en el jardín del Edén, que nunca desapareció, que se concentró en la conciencia de las personas; aquel que domina en su espíritu la creación en las

manos del hombre; sembrando otra parte de su cuerpo en el llamado planeta tierra. Ese árbol que una vez el creador formó, es ahora un cuerpo que nos sostiene bajo su sombra y su esencia.

Sirena siniestra

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Un hermoso canto y aterradora mirada, envuelve la esencia de seres que se atreven a verlas. Divinas figuras con cuerpos esbeltos hipnotizan la sonrisa de aquellos que buscan contemplarlas.

Sus aletas de colores, sin rostro de mujer, navegan en el océano, consiguiendo almas perturbadas...

La sirena que contemplo ahora, pareciese no tener forma, se ve como un montón de arcilla, queriendo preguntarme algo con sus ojos deformes. Meditando en que las sirenas son muy hermosas; pero, su reflejo monstruoso me invita a salir huyendo.

Quizás por lo que es una sirena atrapada en una pecera, que ha olvidado la belleza y libertad femenina. O quizás sea la imagen de mi cuerpo descompuesto en la tierra. Sin pensarlo, la sirena envuelta es mi alma perturbada bajo el recuerdo de una cerámica que se vivificó para una clase en

el orfanato. Ahora la sirena sólo se ha llevado mi ser, para ponerlo en el mundo y reencarnación de viejas sirenas que hipnotizan con sus miradas las almas perdidas.

El presagio de la Luna Negra

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Un pueblo asolado por una plaga muy contagiosa, como de esas que se anuncia en el Apocalipsis disgregándose por todo el país de Monsur. Aun

así, llegó una familia tratando de escapar de esta peste, en busca de alimentos y gasolina para su vehículo casa rodante. Esta familia la conformaba el padre Lorenzo, la madre Clemencia, y sus hijos Ana y Andrés.

Afortunadamente encontraron lo que estaban buscando; pero, se dieron cuenta que ya estaba anocheciendo y así era peligroso seguir su camino a un lugar aislado y protegido de esta plaga. Que destruía todo lo viviente. Fue así que decidieron pasar la noche en este pueblo solitario y tenebroso. Encontraron un hotel y allí se refugiaron hasta que llegara el día. Algo raro notaron ellos, pues la luna que en el pasado era blanca y brillante, esta vez se vería negra y más alejada.

Lorenzo no durmió por estar cuidando el lugar, y a su familia de los seres contagiados y de los que buscaban lo mismo que ellos; como comida y gasolina.

Al llegar la mañana, Andrés, notó que algo revoloteaba en la ventana, al asomarse vio un cuervo; pero, este cuervo no era normal, era monstruoso. Pues, no tenía ojos. En vez de ellos, tenía bolas rojas cubiertas de sangre oscura; y este animal hacia un ruido horrible. El niño grito del miedo y rápidamente sus padres llegaron y se asustaron al ver a este cuervo tenebroso que parecía, notar la presencia de ellos a pesar de su ceguera. Todos salieron en silencio del lugar en busca de su vehículo, al tratar de poner el carro

en movimiento, ellos notaron como el cuervo voló hacia ellos haciendo un ruido espantoso.

Como tratando de llamar a otros. En cuestión de segundos, cientos de cuervos llegaron de igual aspecto y atacaron la casa rodante y apunta de picotazos querían entrar en el carro. Tanto Ana como Andrés gritaban y lloraban del miedo al sentir la muerte encima. De un momento a otro se escucharon disparos y vieron como un hombre de aspecto corpulento se enfrentaba a los cuervos. Eran muchos cuervos para este hombre y sacando de su carro imponente lleno de armas, una lanza llamas, que lo roció sobre los cuervos, en cuestión de minutos unas nubes de cenizas

caían en la tierra, aquellos pajarracos habían sido incinerados.

La familia al verse salvada por este hombre misterioso y solitario, salieron de su carro, dándole las gracias a él. Él se identificó como Alejandro. Todos ellos buscaban lo mismo. El lugar que no había alcanzado la plaga. Pero lo que no se percataron es que este hombre al incinerar a los cuervos, ya había sido atacado a picotazos en su espalda por uno de ellos, quien le dejo una leve herida el cual ni él, ni los demás se percataron. Pasando un tiempo fueron dirigidos por Alejandro quién los llevaba al lugar que estaba fuera de peligro. Cuando estaban ingresando al lugar protegido, las puertas inmensas de grandes alturas se abrieron para examinarlos y dejarlos

entrar en la totalidad del lugar. Algunos de los cuervos que sobrevivieron siempre los estuvieron acechando. Al ingresar los revisaron a todos y a Alejandro su ADN, pues había sospechas por los médicos, que en unas horas se convirtiera en una bestia.

Alejandro antes de ser examinado sintió cambios en su cuerpo, pues de su piel salían unos grandes cañones acompañados por el nacimiento de plumas negras y sedosas, y se veía como su piel se unía y se rasgaba soltando grandes chorros de sangre que lo hacían tomar una figura extraña parecida a la de un cuervo. Todos los habitantes empezaron a correr y a pedir auxilio ante la inmensidad de aquel animal que se los devoraba y los partía por mitades para darlos a comer a los

demás pajarracos. Aquellas fuerzas armadas iniciaron con el combate acabando al animal, pero aun así este se resistía a no morir. Los demás cuervos aprovecharon el escándalo para acabarse de devorar aquellos que andaban corriendo ante la tenebrosidad y el pánico. Uno de los médicos llamado Carlos decide convocar a los pocos nerviosos que quedaban allí, y decirles que utilizaran las bombas de repuesto y las metieran a la cantidad de cadáveres que encontraran y los rociaran de sangre como carnada para llamar la atención de ellos.

Finalmente cumplen con su misión y cuando los cuervos se apoderan de todas esas carnadas con bombas, que en segundos explotan. Los pocos

sobrevivientes como la familia del carro andante y los médicos, se refugiaron en otros países alejados de la tortura, dándole la vuelta al mundo. Nos les importaría llegar a Marte y tratar de vivir allí. Días después, por fin encontraron un lugar, un pequeño valle metido entre montañas. Allí aparecieron otros humanos, estaban felices; pero, no se percataron de un cuervo negro tenebroso que sentía a lo lejos la presencia de humanos, mirando con sus bolas rojas la luna negra que siempre salía cuando se iniciaba un nuevo presagio.

Pesadilla

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Viajando en todas las noches del trabajo a casa, moviendo los pedales del carro a diversas velocidades, el sueño algo fatigoso, los árboles se repetían de manera repetida una y otra vez. El

hambre se hacía algo esporádico y las galletas de mi abuela horneadas salían de la mochila. No podría soltar el freno, era casi la media noche y repetía lo mismo por una calle solitaria. Pronto el panorama se repetía, los árboles se agitaban más veces y pasaban cada vez más rápido; entre ellos corría una persona vestida de bata blanca queriendo hacer carreras conmigo, corría sonriendo y entre más aceleraba sonreía más. No quería detenerme porque estaba muy oscuro; el acelerador se hacía cada vez más intenso; el frío agitaba con mayor velocidad los ventanales. Iba cada vez más sintiendo como la carretera se alargaba, los árboles se volvían más grandes, como tratando de consumar el auto. No sé si era un hombre o una mujer, quería gritarle que

dejara de hacerlo, que se iba a caer. Empecé a sentir miedo y quería decirle que ya no tendría más combustible para hacerla reír. Así que el acelerador fue mermando cada vez más el ritmo del movimiento. Me detuve, la persona también lo hizo. Pero su cara no sonreía, sino que cambiaba su espíritu alegre a la zozobra y la tristeza; entre más me detenía era su rostro cada vez más cadavérico, al punto que me detuve y empezó a llorar; pronto ella se iba disfumando hasta el punto de desaparecer.

Temblorosa estaban mis piernas, eché el combustible y entre más rápida hacía las cosas el miedo se desvanecía; la noche era cada vez

más intensa. Empecé de nuevo a manejar, y el carro empezaba a marchar con el ritmo de la velocidad, y a medida que los árboles volvían a pasar y seguían repitiéndose en muchas veces; volví a ver la figura que se levantaba del piso y seguía caminando y sonriendo a la velocidad del carro; no quería que volviera a llorar; pero sentía miedo, quería preguntarle que ocurría.

Al aproximarme cada vez más a la urbanización, la persona se detuvo entre los árboles y desaparecía a la lejanía del auto. Al llegar a casa quise saber ésta misteriosa historia, al despertar de aquella incansable noche, recordé que aquel depresivo hospital, hacía que mi mente

se agravara más a tal punto de recordar mis viajes y recordar que el auto no se detuviera, para no derramar mis lágrimas ante aquellos que dejaron mi historia y mi vida sepultada en éste lugar de pesadilla y angustia.

Una cara parecida

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Cuenta que una mujer compró una vasija de plata por cuatro mil denarios. Un día miró aquel obsequio que compró y se echó a llorar. Sabría que su hermana al pintarla, la hizo para ella; pero

recuerda cuando la rechazó por no ser de gran valor. Aquella vasija guardaba el recuerdo de su hermana, que un día reventó en miles de pedazos, por un amor consumado y atrapante. En las partes de la vasija encontró las cenizas internas de ella, afloradas en el aire y desperdiciadas en el espacio. Aquella mujer decidió arreglarla para guardar consigo su cuerpo que viejo se consumaba en el tiempo.

Sonrisa cadavérica

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En la inmensidad de la soledad, aquella sombra se acercaba más y más. Al contemplarla sólo aparecía una sonrisa cadavérica perdida en la luz. Poco descubrí que se trataba de un viejo

árbol que desentraña su alegría por medio de las ramas, acostadas por las cantidades de tumbas que se adentran en el olvido. Aquel recorrer de la cortina guarda el silencio de un turno que vendrá.

El día de las Aventuras Mágicas

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Cómo todos los 31 de octubre, los niños salen a divertirse con sus personajes y ser felices ante la competencia de tener muchos bombones. Dentro del inframundo el demonio se entusiasmaba por las fechorías que se hacían;

pero, siempre se entristecía por tener las mismas rutinas; así que decidió vivir la experiencia de ser un niño y pedir dulces también.

El demonio no llevaba disfraz, el solo hecho de ser un niño lo hacía feliz; poco dulce recibía por no llevar disfraz, aunque sólo se comiera los amargos. En una sola casa, se interesó; aquellas personas hacían los dulces tan adictivos que hacían a los niños regresar muchas veces. Él solo quería saber que tenían, dejó de ser niño, para infiltrarse entre las sombras; al darse cuenta y observar a sus ayudantes, quienes sólo querían que su dueño estuviese feliz; lo que no descubrían era que esos dulces

contenían maldad; así que en pocas horas todo se salió de control, hasta los niños empezaron a cambiar su apariencia por una monstruosa; el demonio no quería ser partícipe de lo que sucedía; sólo quería disfrutar del mundo normal, sin que lo siguieran las caras deformadas y pálidas que lo acompañaban; pronto desapareció ante la nada, generando estragos en su mundo; aquellos niños que se convirtieron en seres monstruosos desaparecieron en la noche; en el día volvían a ser niños, pero en la oscuridad volvían a revivir un día de brujas. La única forma en la que podrían recuperar su forma normal, según lo mencionaba una vieja de la aldea, era haciendo cocimiento de muchos dulces y añadir cosas amargas para volver a comerlos; Así lo hicieron en un día; pero,

el demonio fue atraído por el olor horripilante; que se apareció ante la nada disfrazado de niño, se llevó de nuevo todos los dulces; los niños volvieron a su forma normal; pero el pasado regresó de nuevo y anduvieron en la misma hora del 31 de octubre en que todo comenzó; esos meses para el demonio, a pesar de su enojo, se volvieron en diversión.

Luces milagrosas

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Una casita de madera, con una chimenea, y un árbol misterioso, atrapada en la fría niebla se encontraba, con luces amarillas y aromas a chocolate. Habitaba un duendecillo, de color

morado con capa verde y con alas de cristal. Siempre se divisaba a lo lejos en aquel valle de la magia navideña. Sólo la casita se presenta para aquellos que llevan la navidad en su corazón. Sólo una niña de seis años lo ve; pero un día su suerte no la acompañó, que resbaló por la nieve hasta caer cerca de la puerta de la casita; fue tan fuerte el golpe que se abrió de la nada; ella se levantó y por curiosidad quiso entrar. El duendecillo no estaba; ella revisó la casa y no aguantó beber del chocolate que estaba en la mesa. Al bajar el vaso, observó el duendecillo quién la miro y escondió; no podría creer que una humana hubiera encontrado su casa; con miedo intentó presentarse; ella no le tenía desconfianza y le contaba las muchas veces que había visto su

hogar, pero tenía siempre curiosidad; aun así la luz del amor la protegió; el duendecillo se sentía feliz con su presencia: ambos hicieron un viaje con un botón que guardaba el duendecillo en su capa, que al apretarlo salía una especie de nave voladora, que le permitía al duendecillo ir a todos los lados, e incluso a conocer a Papá Noel, quién era guiado por los arcángeles en su misión y nacimiento del niño Dios. Aunque fuese algo extraño de creer, el niño Dios, era él bebe consentido por Papá Noel; Cloe como se llamaba la niña, no podría creer y conocer en visión a esos personajes tan conocidos; pero el duendecillo, sólo era una criatura mágica que no podría revelar esos mundos; pero seguiría mostrando y

viajando con Cloe. Tantos años pasaron, hasta que ella envejeció, se inclinaba en su silla de madera y se balanceaba, contando navidad tras navidad a sus nietos una historia de magia vivida, observando aquella casita de luz de amor con aroma a chocolate.

Una luz de amor

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En la noche de velitas todos prenden su luz de amor; un espectacular momento para compartir. Canelita sólo disfruta con su madre en la mitad de la nada, con el frio, con el hambre y con algunas

caricias de los humanos. Sabe que estar cerca de ella es lo mejor para evitar los contratiempos de la noche fría. Canelita se pone feliz, cuando su madre, la señora Flor, pone dos velitas en nombre de las dos; sabe que será el tiempo en que voces y canciones se escucharán; que su madre entre las sábanas la arrullará para no sentir frío. Sabe que la familia de su ama, se encuentra en el cielo, que el desplazamiento lo hizo perder todo; que su familia canina también lo estará, porque no se sabe nada después de la familia, cuando la separaron de ella. Sólo esa noche, Canelita deseó con la luz de la vela, poder hacer feliz a su dueña, en que pudiera levantarse de ese mismo lugar, debajo del puente, para poder cenar quizás un día en una casa grande, llena de adornos de navidad.

Después del deseo, Canelita hacía, lo que le gustaba hacer antes de irse a dormir; le gustaba disfrutar la noche y salir a ver los múltiples faroles, las sonrisas y las chispitas. No le tenía miedo a la pólvora; ya que en tantos años en la intemperie ya se había acostumbrado. Sólo se detuvo en una casa, para divisar las sonrisas de una niña que la quedó mirando desde la ventana; aquella salió corriendo detrás de ella, hasta que toda su familia llorando por el momento la ausentó; decidieron buscarla... Pero aquella niña llegó hasta donde la señora Flor y la vivienda de Canelita; La niña lloraba por lo infeliz que parecía ella y su dueña; se quedó un rato; la señora Flor algo preocupada y entumida del frío, le dijo a Canelita que la llevada a casa; así que

ella decidió guiar a la niña de vuelva a su hogar; cuando llegaron, la familia encontró fuera de casa a la niña en con Canelita en sus brazos; quisieron hacer un gesto con la señora Flor y la perrita; en esa noche decidieron ayudar a la señora con un hogar y darle un trabajo; seguramente esa noche fue la mejor noche de la señora Flor y de Canelita, en la gran mesa de unos señores adinerados, quienes convirtieron la noche de velitas en luz de amor.

El milagro del nacimiento

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Nacer es el mejor regalo divino, e incluso cuándo se está desde la germinación del vientre; es una maravilla dada por Dios; más aún cuando el mismo Cristo se hizo ser humano, para entender y así poder estar cerca de los hijos del creador.

La virgen María y su esposo José cuidaron mucho de Cristo en todas las etapas de su vida, siendo un ejemplo de amor y fe como familia de amor. Aquel milagro permitió transformar muchas vidas y generar un cambio en la historia. Isabel y Sara también tuvieron un milagro de aquellos nacimientos que fueron imposibles de dar. Ese nacimiento que empieza a cambiar historias.

Cecilia, escuchaba los milagros dados de esos nacimientos, con lágrimas en los ojos, no podía concebir un bebe, por muchos factores relacionados a su salud, sabría que la biblia como libro sagrado tenía muchos milagros, de las cuales, mientras disfrutaba de una cena navideña, quiso entender lo maravilloso de un

milagro otorgado; tendría el amor y comprensión de un marido que con paciencia esperaba la posibilidad, sólo con ansias pedía de aquella prueba que se haría en una noche buena, para esperar el milagro del nacimiento del niño Jesús. Cuando toda su familia se reunió para cantar y orar la última novena del niño de Dios; al cantar y finalizar; una voz en su conciencia le dijo sobre lo hermoso que sería su bebe que vendría en camino; ella sin pruebas lo creyó, porque sabría que allí estaría el milagro de un nacimiento, que se festejó entre natilla, buñuelos y abrazos.

Una esfera de nieve

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En una región solitaria de Colombia, existía una familia que adoraba la magia de la Navidad, todos los años cada familia se vestía de un personaje tradicional como un duende, un papá Noel, un Reno, entre otros; les encantaba saber

que era una fecha especial; tanto era así de su amor a esa fecha, que su casita se convertía en una esfera de nieve en la oscuridad; era tan fría que sólo los que resistían ese clima podrían entrar; tanto afectó el ciclo de la tierra que por eso en el país llueve demasiado para esa época; se dicen que en ese lugar de Colombia tan frío, lo llaman el nevado ubicado en el cañón; para momentos como noche buena se deja ver más; algunos dicen que la familia quedó tan marcada por esa fecha, que quedaron en la eternidad de la nieve, celebrando esa fecha cada día; así que cuando es el día especial, el cielo se cubre y permite mostrar un sendero de luz en el volcán, para ir a navegar en esa

mágica cada de esfera de nieve; que sólo puede ser vista, si se cree en la magia de la navidad.

Un álbum mágico

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En la cercanía de la noche, Miguelito siempre se sienta en la sala, con el aroma de una taza de café para disfrutar de los recuerdos de un viejo álbum, del cual construyó con su familia durante

noventa y cinco años. Cada vez que se sienta y lo abre; tiene la habilidad de poder viajar en el pasado a observar todo lo aprendido; no puede alterar nada de éste ni revivir la historia; pero puede volver a recordar y mirar los eventos dados. Miguelito sufre del corazón y sabe que tener esos momentos emotivos, lo ponen triste, con sentimientos encontrados; porque quisiera estar allí y devolver el tiempo para compartir con aquellos seres que han partido; ésta vez quiere recordar su niñez en la navidad y quisiera tomar una foto de él sentado en la sala; para que su nieta Pepita, pueda heredar el don mágico del álbum y pueda recordar su familia; ahora se dispone a que ella le tome una foto ya en el regazó, Miguelito suspira y deja caer aquel

álbum que queda en las manos de Pepita; ahora ella, observando y recordando su nacimiento, en los momentos compartidos con su abuelo; mientras su madre le hace una taza de té caliente en memoria.

Galletas mágicas

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Dicen que las abuelas son los tesoros más hermosos para las galletas mágicas; por eso tienen buen aroma y apaciguan los recuerdos más hermosos de sus experiencias. Sólo la galleta que

se conserva durante cientos de décadas, se encuentra en un país llamado Centella Dorada, que viaja como una estrella fugaz; que cuando llueve granizo es porque la galleta ha pasado; entonces todas las abuelas, se ponen de acuerdo para hacer galletas en navidad o en cualquier época especial.

Gota mágica

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Sus ojos se volvían gotas, esta vez sumergidos en el paraíso de un tiempo que mueve a las manecillas, escurriendo el recuerdo al trasegar del compás.

El recuerdo de un padre

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Entre las esferas y la dulce cálida voz, que adormecen aquellos cabellos plateados abrigados entre las luchas de la guerra a la vida, en el retoño de un pequeño capullo que con una mirada sonríe, el caminar juntos por el sendero, batallar

para salir adelante y sobre todo ser el recuerdo de un padre lleno de aroma y amor. Semejante a un príncipe que arriesga su vida por amor, plasmada en la espada de la luminación, el amor, el apoyo y la belleza celestial.

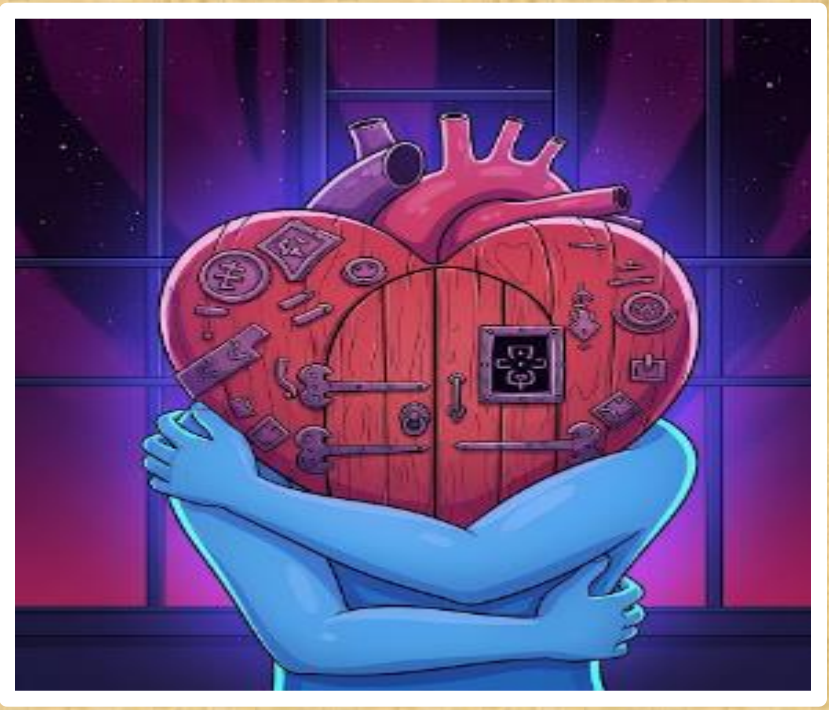
Sótano

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Sólo entre los recuerdos de los objetos, al sonido del viento, reposa el olor de la infancia, abrazado en aquellos juguetes que desbordan risas y ensueños, acobijados bajo el manto terso de las terañas. La luz de aquella aparición refleja las

palmas y el sonido rítmico de su felicidad impartida, recordada por quienes visitan aquellos juguetes embebidos en la nada; a un pasado que se envuelve bajo las oleadas de su respiración incursionada por el frío de su aliento. Se aleja en la oscuridad, cuando abandonan el lugar; las visitas ya apagadas se esconden bajo la sombra de las cosas organizadas y puestas al momento del recuerdo. Las fechas danzan al sonido del arpa que reposa en una vitrina; aquellos sonidos y ondas de objetos viejos, aclaman ser vistos por una vez, mientras la puerta del sótano esconde su sonrisa.

Amor infinito



Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Dentro de todos los recónditos y estrechos momentos, tu corazón es ahora una puerta cerrada, que guarda santiamenes y detalles ocultos, perdidos entre el calor de tus brazos y

acomodados en la ventana de un amor infinito,

que muere en el deceso de la tarde.

Sombras Mágicas

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Sólo la luz, sobresale en la mirada y en el fulgurar de una mancha cerca, sobre la presencia oscura del andar, con unos pasos luminosos que aromatizan, bajo la respiración tibia y tenue de un aroma que se acelera y aumenta al tocar la piel prohibida.

Un cuento de navidad

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En un lindo castillo, entre rosas, claveles y olor a galletas de navidad se sumergía entre las montañas un hermoso venado, que galopaba bajo el sonido y el canto de los duendes que acompañaban a su Papá Noel a construir muchos muñecos de navidad, destinados para ser

repartidos en la noche buena. La curiosidad persiguió a Bamby de entrar entre el custodiado castillo para mirar de dónde salía tanta magia y luminosidad del lugar. Seguramente habría un palacio de galletas, de dulces, de tortas o también habría juguetes en todos los lugares. Sus padres, en casa sabrían que él tendría la misión de descubrir tan agradable lugar.

En su camino al castillo, las ardillas comenzaron a salir de todo lugar, debajo de los árboles, encima, por la casa y la chimenea. Ellos se encargaban de custodiar el lugar. Bamby se asustó, seguramente ellos le harían daño. Pero en sus extrañezas, ellos sólo la miraban con asombro, pues nadie se atrevía a cruzar el

castillo con tanta felicidad, sin tener sentimientos de asombro y de ansiedad.

Bamby pronto entró al lugar y vio muchos duendes que lo miraban con susto, pero seguían en su forzoso trabajo. Caminaba tan asombrado de lo que veía, paredes llenas de juguetes de todos los tamaños y colores, fábricas de personitas construyendo y dando magia a la navidad. Sobre todo, una mesa llena de galletas, de tortas y pastelitos; seguramente Bamby estaría dichoso. Su cuerpo esbelto, color café, parecido a un siervo, seguramente lo haría ser hábil para conseguir las adorables galletas. Él, se acercó a ellas tan sigiloso, que se las devoró, hasta que no se podía mover.

Pronto las ardillas, lo vieron inmóvil y algo pálido, tendido sobre la mesa que antes ocupaban las galletas y pastelitos, que entre todos lo alzaron y los llevaron a dónde estaban todos los duendes de juguetes; ellos no habían visto jamás un integrante nuevo llegar; así que pensaron que era un obsequio para Papá Noel, así que lo vistieron y lo llenaron de bolsas de regalo. Cuando ellos lo terminaron, lo llevaron a Papá para que lo destaparan; él sigilosamente salió entre su cuarto acomodando su sombrero, para tenerlo listo en noche buena. Se entusiasmó tanto de su nuevo regalo, que se apresuró a abrirlo; pero, éste se movió. Papá Noél saltó de emoción, pues no había visto jamás un regalo vivo. Bamby corrió asustado a esconderse y terminó en los

brazos de Mamá Noél, que, con su suabe y melodiosa voz, lo acobijó y lo tranquilizó. Uno de los duendecillos al pasar un tiempo, se acercó sigilosamente dónde Bamby y empezó a interrogarle: ¿De dónde vienes? ¿cómo te encuentras? ¿Por qué llegaste hasta aquí? Bamby empezó a responderle, diciendo que estaba lejos, y en ese instante su cara de sorpresa se mostró. No sabía que tan lejos de casa estaba y no sabía como volver.

Los duendecillos comentaron todo a Papá Noél que dispuso de los duendes para que lo llevaran a casa, junto con las ardillas que habían seguido su camino. Sólo qué esta vez, la noche buena no contaría con todos los regalos destinados en

archivo. Pero, una navidad no podría ser navidad si no estaba una familia reunida. La misión del encuentro de Bamby con su familia inició en la travesía. Los duendes y Bamby iban contentos, el duendecillo se aseguraba de tomar las pistas del siervo para llegar más rápido. Aunque por poco no llegan a casa; pues en el camino se encontraron con hadas malas y buenas, con dragones lanza fuego y una culebra venenosa. Todo lo pudieron solventar con la astucia de los duendes, que, con ciertas herramientas, amarraban y engañaban a los pícaros. Pronto llegarían a casa, un bebe, una mujer joven, un señor carpintero, un burro y un establo eran el hogar de Bamby.

La mujer a lo lejos se asustaba de ver una carrosa llena de animales, en los que Bamby era responsable de su presencia. Bamby los convenció de viajar con ellos al mágico lugar del Polo Norte. El burro emocionado, se hizo al lado de los renos para poder volar entre las nubes.

Cuando llegaron a casa de Papá Noél, él y mamá Noél se arrodillaron, pues Bamby era integrante de la familia real celestial. Todos fueron bien recibidos entre galletas y leche caliente. Aún más, los pequeños duendes se sentían tan habilidosos que

terminaron antes de tiempo el diseño y la envoltura de todos los regalos. Se dispusieron a

entregarlos y llegar antes de la Navidad para poder compartir todos en familia. Así llegada la noche buena la comida sobró en abundancia y compartieron con las personas que vivían alrededor para así poder terminar de celebrar una mágica y bendecida Noche de Navidad.

Sonajero

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

El sonido de la naturaleza, puede invocar y descansar los recuerdos de una memoria cansada, que repela al sonido de una serpiente, que enrolla poco a poco su cuerpo sobre aquel viejo árbol cansado, que reposa bajo los gigantes algodones

de un cielo abrumado por la tempestad. Quizá de la vida anclada bajo momentos agobiantes. Pero un poco venideros y felices, pues, ella con su enorme cuerpo abruma el último respiro de aquella vida que descansa bajo la melodiosa voz de un sonajero agarrado entre fuertes olvidos.

Ángel Terrenal

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Enamorado de ti, de tu inocencia, tu sonrisa y tu esencia. Cruzados entre recuerdos y momentos, descubrí tu trascendencia, un día en que en la nada, te fuiste, evocando ser un ángel terrenal, nuevamente humano sobre mi cuerpo,

desprendido de su celestialidad, para entregarse con sus imperfecciones al mundo en su evolución, con su apariencia tenue a esta vida maléfica.

Sueño de Navidad

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Entre regalos y obsequios, llega la luz celestial, conmemorando el nacimiento de todos, para compartir y celebrar en unión. La casa solitaria de Merlín, que se tapaba bajo la nieve y los árboles frondosos, ocultaban la verdadera

historia de la felicidad; nadie comprendía la real esencia detrás de las apariencias. Aquella casa olvidada, por el pueblo de los Ciruelos, no contemplaban en reconocer que existía la posibilidad de dialogar con aquel personaje. Sólo un niño de mirada pálida, se acercó a mirar del porqué del extraño hombre que nunca salía. El asomarse entre las ventanas, sigilosamente limpiando la nieve que lo soportaba, lo observó bailando,

con una tasa de leche y galletas, empacando cada uno de los regalos que decían en su contenido "Para la ciudad de Ciruelos". Quizás no era una persona común, era Santa, visitando su casa

para organizar todos los obsequios, que no pertenecían a un ser solitario. El niño, fue a comunicarle lo visto a todas las personas del lugar de Ciruelos. Hicieron una trampa en la noche, para poder felicitarlo y agradecerle por todo lo que hacía con ellos en aquella casa. Pero lo que no sabían, es que la casa no existía, sólo era una simulación para el hospedaje. Así, esa noche, Santa regresó con muchos regalos, y también fue recibido por las personas de la ciudad de Ciruelos, que fueron descubiertos, por una bola de Cristal de nieve, por un niño de cinco años, que imaginaba y veía la esencia acaecida.

Un árbol de plastilina

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Asomadas las sombras, en aquellos brazos sufrientes, sosteniendo sin cesar la mente de un pálido recuerdo, enhebrado bajo la luz de una centinela marchita; danzando al sonido de las estrellas, aromatizadas bajos las sendas tibias de un resentimiento ya vencido bajo los años de

un árbol, que se quedó atrapado en el cuadernillo de un viento olvidado.

Una nube lejana

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Recorriendo en las lejanías del la inmensidad y la eternidad, se esconde un llanto de una inocente figura, que sobrepasa los cimientos de la soledad. Solo una nube distinta a las demás, solloza por su espesor y densidad, tan potente que al solo llorar genera tormentas y días inclementes. Solo

las demás con su tenue voz la consienten, valorando su esencia, en la que si solo se requiere necesita de remover los ideales y los pensamientos sacudidos, que a veces el hombre necesita para llorar y cambiar. Aquella nube, es una luz ante las demás, que descansa ante los turnos trágicos que el mundo les depara.

El muelle

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

El mar, en su interminable crujir, y con el silbar del viento, sentada en la orilla de aquel muelle, con sus piernas frágiles, balanceándolas al movimiento de las olas. Una niña incomprendida por la soledad. Su vestido adherido al frio del cuerpo, de color blanco largo arropado en las

tersas rodillas. Ella se levanta al danzar de los pies

descalzos sobre el deslizante muelle, que la lleva al paso del viento sobre sus rozagantes mejillas, caminando con sus pies torpes. Su casa a lo lejos, con agotadoras discusiones de padres indecisos a su amor. Se detiene al mirar el paso de un búho negro que se detiene en el camino, con el suspirar y el parpadear, al ritmo de la noche interminable. Al ser sentido por sus frías manos, su cuerpo solo se transforma en un pequeño, parecido a su contextura y cabellos amonados, que le estrechan la mano; al instante del pasar del tiempo, entre risas y escondites se la pasan jugando. Su padre

al salir al muelle a buscar a su hija, la divisa corriendo por los árboles con su mano llena de rosas negras, al que ella contemplaba con su mejor amigo el señor búho. Sólo él, la abraza, entre otros brazos acompañando el cariño, con el de su madre; aquel viejo muelle recobra el color y solo el búho la divisa en forma de un venado libre entre la belleza de los arboles y el sonreír de sus padres decididos a amarse una vez más.

Arena

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En las profundidades del universo y en la inmensidad del mar, las goticas de arena son bañadas al aroma de flores color canela, adheridas a la roca del saber, donde reposa el cuerpo de una bella doncella con cabellos plateados, color diamante, con sonrisa perlada. Su mirada colgada en las estrellas, esperando a su amado, bajar en un momento de eclipse de luz, con su cuerpo dorado, para besarlo y estar juntos en la eternidad. Solo al momento de darse, ella estiró su fino cuerpo para recibirlo, mientras bajaba como pluma a sus manos tersas. Ambos se convirtieron en sol y luna, esperando coincidir en el momento en que juntos sean eclipse, para que la arena siga siendo testigo de su amor, con aroma a flores canela.

Viaje

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Cierto día, tres niños jugaban con sus risas, burlas y gritos en plena diversión, para salir de viaje al nunca jamás, un misterioso lugar, donde sus padres, les indicaban que era el momento de partir, conocido por una esfera parecida al

paraíso, lleno de flores, de lagos, de animalitos. Su casa un palacio, lleno de enseres, de objetos finos, sirviendo siempre a los clientes que llegaban para sus estadías.

Era el momento en que podían descansar, unos meses de vacaciones le sentarían muy bien a la familia en aquel lugar. Ellos felices alistaron sus pocas cosas de las muchas que tenían como dueños; los empleados estarían a cargo de su palacio y del negocio. Mientras los niños en medio de su felicidad alistaron sus juguetes para

empacar y salir. Llegó el momento de coger el bus, uno grande de color dorado que los recogió a ellos y a muchas personas; entre ellas, habían de

muchas razas, ricos y pobres. Así, los niños se acomodaron en un sitio libre, al que aterrados estaban, cuando las llantas del vehículo comenzaron a elevarse, como si fuese rumbo a una puerta del cielo. Como un puente de luz que los llevaba, en una velocidad atenuante, en unos segundos llegaron al lugar del Nunca jamás, a lo que Sarita pensó que se parecería al cuento de Peter Pan donde ningún niño crece. Pero entre seres con alas, detectó una celestialidad profunda; abrazando a sus hermanos Pablito y Sofia con fuerza; parecieran que se hubieran muerto. Otro niño llamado Raúl los abrazo fuertemente, recibiéndolos, para que descansaran en el cuarto de las nubes. Sarita preguntó sobre el extraño lugar; el niño con

serenidad les comentó que todos eran ángeles de diferentes rangos, encargados de misiones en la tierra. Por lo que cada vez que se les hiciera el llamado de descanso vendrían a su mundo celestial.

Sarita, cogió a sus hermanos y entre afanes salieron corriendo de aquel cuarto para buscar a sus padres. Entre los gritos de los niños y los afanes, los padres dialogaron con ellos, sobre la importancia de entender que no eran normales a las personas y cada vez debían subir a rendir cuentas. Entre miedos y suspiros, fueron comprendiendo su tarea de ser embajadores del cielo para mediar en la tierra. Sarita y sus hermanos comprendieron su papel, aunque algo

disgustados de no saber con tiempo su importancia en ambos lugares. Aún así, disfrutaron mucho estar en el cielo, entre juegos y diversión, hasta que en un tiempo llegó la hora de salir; el bus dorado, los llevo nuevamente al plano terrenal. Entre la luz, las flores y los inmensos cuartos que recordaban de colores y de lideres como los arcángeles con sus tareas y misiones y sus principados ángeles, unos encargados de la sanación, otros de vender enseres para curaciones, otros capacitadores, otros encargados de las plantas, otros del poder, y de las oraciones fuertes contra el enemigo.

Al llegar a su palacio los niños, empezaron a leer y entender sus misiones en el mundo, recogiendo

sus juguetes; una vez guardando en su cubo los juguetes que llevaron del viaje, encontraron al maligno enemigo sentado en el cuarto; quizás pensaron que uno de los ángeles quería venir al mundo; lo que no sabían era que el malvado ángel caído se había venido para iniciar a generar la violencia en la tierra. Los niños asustados de que las personas se convertían en seres malvados, juntaron sus manitos para empezar a orar y enseñar al mundo que la celestialidad estaba en cada persona, apegadas a Dios, porque el maligno se adhería en los paseos para poder saber lo que, hacia su padre, una vez lo echó de su mundo. Aunque el jefe es muy noble y apacible, Sarita y sus hermanos se llenan siempre de luz para custodiarlo y alejarlo del Nunca Jamás.

Lejanía

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En un mundo lleno de colores, habitado por hadas y ninfas, ocultas bajo el bello esplendor de la naturaleza. Ciertos humanos, dejaban sus huellas y rastros en la visita de la inmensidad de aquel lugar. Pero, la curiosidad de ellas una vez las hace descubrir.

Una es vista por uno de los hombres que salieron aventurar en aquel paisaje lleno de felicidad. Solo él la vio ocultarse tan diminuta dentro de una de las rocas; en su caminata, quiso él, devolverse fingiendo tener una necesidad. Del cual, se agachó entre las rocas, revisó y no halló nada esta vez. Solo cuando inicio nuevamente su viaje se sintió perseguido por su aroma y belleza; la finura de los ojos grandes color cielo, sus alas enormes y su vestido violeta lo tenían enloquecido en su recuero al verla una y otra vez más. Las horas largas de camino lo hicieron caer en un sueño interminable, a lo que la hada con su magia lo hizo contemplar su buen descanso; con el fin de que ella pudiera mirarlo de cerca y admirar su gusto por los hombres; pero, este de la nada,

despertó, ella salto y cayo entre sus brazos; él, la admiró en su plena belleza, y en esa noche ella le mostró un lugar lleno de luminosidad con plantas de memorias y grandes frutos; juntos pasaron la noche contemplando la naturaleza; las demás ninfas y hadas miraban los sucesos con pánico; de que él le hiciera daño o descubriera sus hogares bajo la naturaleza. Él nunca comentó a nadie dónde quedaba aquel lugar, en el que prometió volver para otra travesía, en el corto tiempo; pues aquella hada no sabría si era por amor o hechizo, que lo hacía dueño de su amor; a lo que en un lapso después, decidió volver y quedarse transformado en un hada bajo los ojos de aquella ninfa, que lo hacía perderse cada vez más en su mirada para siempre.

Gato Negro

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En la inmensidad de la noche, un gato negro se camufla entre las linternas de la ciudad; con sus ojos perlados y dorados observa la noche, sentado sobre las tejas de una vieja casa; vigila sigilosamente aquellas almas de seres, que salen a caminar a media noche, recorriendo una vez

más lo que fueron sus vidas y ciudades; pronto el pequeño gato abre portales, en que aquellas almas que ingresan, quedan atrapadas en sus ojos brillantes, que se van marchitando cada vez más con el salir del sol.

Abismo

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Un cazador, recorría el gran bosque hallando cualquier tipo de animal, para llevar a casa, se escondía entre los arbustos, saltaba entre las grandes rocas y era muy cauteloso, para que los animales no lo sintieran; siempre ocupándose de estrategias para poder lograr una presa. Hasta

que un día lluvioso, decidió ingresar en una cueva para resguardarse de las inclemencias del invierno; pues no tenia ropa indicada para salir, su armamento se podría dañar; decidió escampar dentro de un gran peñol; sentía cierto pavor que algún insecto lo fuera a picar; pero, estaba acostumbrado al lugar. En dicho momento, al girar su cabeza, se dio cuenta que la cueva era tan alta y grande como un laberinto, donde podía caber él y cincuenta personas más; decidió encender su linterna, aferrarse a su maleta y empezar a caminar, si encontraba esta vez un animal y le hacia la espera para que la lluvia calmase su ira. Estando bien sumergido en la cueva, la oscuridad lo envolvía, las hierbas se opacaban entre las paredes, algunos animales

asomaban sus cabezas, otros se escondían; pero podría observar que había muchos insectos; solo en la profundidad de la cueva, una figura de una mujer con cabellera larga le parecía extraña; quizás pensó que necesitaría ayuda; él, la llamaba con voz desesperante y corría tras ella. No veía fin a la vuelva, entre mas caminaba, mas pasaban las horas y se hacia interminable; así que decidió volver, pero cada vez que giraba, una pared lo acorralaba; al parecer se encontraba adherido a un abismo interminable de su existencia; arrojado bajo una cueva de cinco metros que lo adormilaron en un sueño sin fin.

Tormenta

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En un pequeño pueblo enclavado entre montañas, vivía un anciano llamado Don Diego. Siempre había sido un hombre tranquilo y sabio, conocido por sus historias fascinantes sobre tiempos pasados. Un día, mientras la tarde caía lentamente sobre el pueblo, Diego reunió a los

niños en la plaza para contarles una historia especial.

- "Hace muchos años", comenzó, "una tormenta como ninguna otra se desató sobre este mismo pueblo. El viento aullaba, los truenos rugían y los relámpagos iluminaban el cielo como si fueran destellos de la ira de los dioses."

Los ojos de los niños se agrandaron mientras escuchaban cada palabra con fascinación. Don Diego continuó: "Pero lo más sorprendente no fue la fuerza de la tormenta, sino la valentía de una pequeña niña llamada Isabella. Ella vivía en la casa más alejada del pueblo, justo en el borde del bosque."

"Isabella, a pesar de su corta edad, decidió enfrentar la tormenta. Salió de su casa con una linterna temblorosa y caminó hacia el corazón de la tormenta. Los aldeanos la miraban con asombro desde sus ventanas, preguntándose qué podría motivar a una niña a desafiar a la naturaleza misma." "La pequeña Isabella, con determinación en sus ojos, llegó al centro del pueblo y levantó su linterna hacia el cielo tormentoso. '¡Deténganse, vientos furiosos!' gritó con una valentía que desafió a la tormenta. 'No tienen poder sobre mí ni sobre mi hogar'." "Y algo sorprendente sucedió. Los vientos se calmaron, los truenos se apaciguaron y los

relámpagos se retiraron. La tormenta, que parecía imparable, se disipó como si hubiera obedecido las palabras de la pequeña Isabella."

Don Diego concluyó su historia, mirando a los niños con una sonrisa. "Desde aquel día, la gente del pueblo aprendió que la valentía, incluso en la cara de la tormenta más feroz, puede cambiar el curso de las cosas. Isabella se convirtió en un símbolo de coraje, recordándonos que, a veces, debemos enfrentar nuestros miedos para descubrir la fuerza que reside en nosotros." Y así, en aquella tranquila plaza, mientras el sol se ocultaba tras las montañas, los niños llevaron consigo la historia de Isabella y la lección de valentía que la tormenta les enseñó.

Un tiburón de navidad

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Era la víspera de Navidad en un pequeño pueblo costero llamado Bahía Alegre. La gente estaba ocupada decorando sus casas y tiendas con luces brillantes y adornos festivos. Sin embargo, este año, la emoción estaba en aumento debido a un rumor intrigante que circulaba por la comunidad.

Según las historias, un tiburón misterioso y legendario había sido avistado cerca de la bahía. Pero este no era un tiburón común; se decía que llevaba una especie de collar parpadeante con luces de colores, como si estuviera listo para participar en las festividades navideñas. Los niños del pueblo, llenos de curiosidad y emoción, se reunieron en la playa esperando ver al mítico "Tiburón de Navidad". Se contaban cuentos unos a otros sobre cómo el tiburón había viajado desde lejos para llevar alegría a Bahía Alegre en esta temporada especial.

De repente, justo cuando el sol se sumergía en el horizonte, apareció una sombra oscura en el agua. Los niños se apresuraron hacia la orilla, sus

ojos se iluminaron con la esperanza de ver al tiburón legendario. Y allí, emergiendo lentamente, estaba el tiburón, con un collar resplandeciente que destellaba luces rojas, verdes y doradas.

El tiburón nadó con gracia cerca de la orilla, haciendo acrobacias y movimientos que parecían una danza festiva. Los niños y los adultos miraban con asombro mientras el tiburón hacía círculos en el agua, creando patrones luminosos con su collar centelleante. La noticia del "Tiburón de Navidad" se extendió rápidamente por la ciudad, y pronto, los residentes se unieron a la celebración en la playa. Algunos trajeron canciones navideñas, mientras que otros

ofrecieron golosinas y regalos improvisados para agradecer al tiburón por su visita.

La noche continuó con risas, música y el resplandor festivo del collar del tiburón iluminando la oscuridad del océano. Bahía Alegre experimentó una Navidad inolvidable, llena de magia y sorpresas, todo gracias al inesperado visitante marino que trajo consigo la alegría de la temporada de una manera única y extraordinaria.

Valle

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

En un desierto entre el fulgurar y el cabalgar de las neblinas, un pequeño valle asomado bajo el resplandeciente sol, irradiando en colores, entre el mar y las montañas, las nueces de pequeñas ardillas que van dejando pasos entre los senderos

de las montañas y al satín de viejos pinos que se balancean bajo el aroma musical del aire, en un pequeño valle frutal, con presencia de seres vivos, que se regocijan bajo la divinidad celestial.

Atrapados

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Una mirada atrapada bajo el fulgurar, de ojos abatidos y sedientos de amor,
ocultos en las sombras de la pasión. Parpadean llenos de fulgurar y de ilusión,
hacia un amor que inspira y condena, esclavizado en el aroma del amor. Una mirada atrapada bajo

besos, que se anclan en persuasiones y pasiones. En secretos atrapados en ilusiones y seducciones. Un día, aquella mirada se marchito entre la soledad, vibrante en una laguna que mostraba los recuerdos palpitantes de destellos ondeantes y sombríos destellos, del cual la compañía entre ella y la mirada, volvían acompañarse en una sola luz eterna.

Amor Siniestro

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Un increíble momento, en el que en una noche fría de invierno, ella se enamorara impenetrablemente, hacia los ojos de un cadáver, que se tendía con su figura cadavérica sobre una tumba olvidada, en el que los huesos descansaban sobre una loma, al filo de ser encontrado y

recordado; sólo ella que en la soledad lo miraba, bello con su anomalía siniestra, sus ojos fundidos, su boca al borde de la putrefacción; le veía algo hermoso, en esa rareza distinta a las demás; contemplando en sus pocas hebras de cabello que se mostraban, al saliente de su ovalado cráneo. Ella lo revivía con su espíritu fantástico, lleno de carne, de vida y de lucidez, bailando entre esa montaña fría, amándose, ahora juntos, sosteniendo sus manos. En cada momento que se sentaba en esa loma, lo miraba. Prontamente, el cuerpo siniestro desapareció, dejando en ella el recuerdo hiriente, de los bailes y caricias, de aquel hombre esbelto que ella sublevó; ese día no estaba, no sabría quién se lo había llevado, llorando quizás, se había ido con otro amor; pero,

en su regazo, fríamente pudo contemplar el cuerpo en su habitación, con su belleza siniestra.

El susurro del bosque

Fuente: Imagen generada por IA (Gemini), 6 de junio de 2025.

Había una vez una princesa llamada Elara que vivía en un reino rodeado de bosques encantados. Aunque su vida parecía perfecta, cada noche era atormentada por la ansiedad: un nudo en el pecho y pensamientos que no la dejaban dormir. Un día, decidió adentrarse en el bosque en busca de

respuestas. Caminó entre árboles altos y sombras danzantes hasta que escuchó unas risas pequeñas y chispeantes. Eran duendes, diminutas criaturas con ojos brillantes y sombreros puntiagudos. "¿Por qué estás tan triste, princesa?" le preguntó el más anciano. "No lo sé", respondió Elara. "Tengo todo, pero no encuentro paz." Los duendes la invitaron a sentarse y le ofrecieron una infusión de flores silvestres. "A veces la ansiedad viene de no escuchar tu propio corazón", dijo el duende sabio. "Respira, cierra los ojos y escúchate. "Esa noche, bajo la luna y entre susurros del bosque, Elara entendió que no necesitaba ser perfecta, solo ser ella misma. Volvió al castillo con el alma más ligera, y cada vez que la ansiedad volvía,

recordaba el consejo de los duendes y respiraba con el corazón.

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

Magister en Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas de la Universidad del Tolima, Licenciada con Grado de Honor en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima y Mejor Normalista Superior. Docente con profundización de pedagogía en básica, media y superior. Con sólidos conocimientos investigativos en la indagación de las ciencias humanas; con formación en competencias pedagógicas necesarias y formativas para liderar y participar activamente transformando el desarrollo educativo, por medio de la formulación y evaluación de proyectos educativos en diferentes contextos bajo criterios pedagógicos.

EDUKIVOTOS

https://www.youtube.com/@edukivotos

www.edukivotos.com